

**LA NECROPOLIS PUNICA
«EL JARDIN»
TORRE DEL MAR (MÁLAGA)**

ALBERTO LOPEZ MALAX-ECHEVERRIA

(Como existen en el original de la separata errores al indicar en número de la figura a que corresponde la descripción, he incorporado a la descripción el dibujo de la pieza a que se refiere, fuera de escala, para que sirva de referencia.

Esta es la única libertad que me he tomado, ya que quiero que se conserve el “sabor” original de las Separatas que se entregaron en su momento.)

Separata del XIII Congreso Nacional de Arqueología.

LA NECROPOLIS PUNICA «EL JARDIN»

TORRE DEL MAR (MALAGA)

Por ALBERTO LOPEZ MALAX-ECHEVERRIA (del S.I.A.)

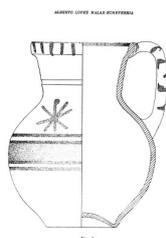
SITUACIÓN

La necrópolis púnica «El Jardín» está enclavada en un cerro situado en la margen derecha del río Vélez, aproximadamente a 2 kilómetros del pueblo de Torre del Mar y a unos 500 m. al interior.

Saliendo de Málaga en dirección a Almería, por la N-340 (Cádiz-Barcelona) y aproximadamente a 28 kilómetros de distancia, tomamos un camino vecinal a la izquierda de la carretera, antes del puente del río de Vélez, cruzando el antiguo trazado del ferrocarril suburbano Málaga-Vélez-Málaga. Después de atravesar el paso del tren nos encontramos a la derecha de la finca «Toscanos» donde actualmente el Instituto Arqueológico Alemán de Madrid realiza excavaciones, y como a unos 300 m. llegamos a la finca «El Jardín».

Hoy el cerro ha desaparecido casi totalmente y el sitio que ocupó está convertido en bancales de cultivo en los que aún quedan restos de sarcófagos y de cerámica.

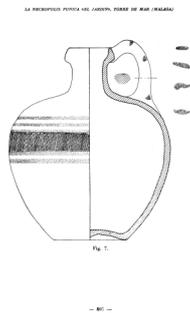
Descripción de los materiales.



Jarra (fig. 2). — Fabricada en barro de color rojizo, de mala cocción, cuerpo esferoidal y cuello ancho con borde perpendicular a la base. Tiene una sola asa, que va desde lo alto de la panza al borde de la boca. Se apoya sobre base plana, sin pie.

La decoración es lineal y está formada por líneas paralelas en negro, una franja roja más ancha y dos líneas negras más.

Presenta la peculiaridad de estar formada a base de decoración en lo alto de la panza con dos estrellas de ocho puntas de color negro, y en el mismo borde de la boca y asa presenta unos dibujos sospechosos, diferenciados de cualquier tipo de decoración. Estos dibujos en negro, creemos pueden ser caracteres escritos. Sus medidas son: diámetro máximo, 205 mm.; diámetro de la boca, 110 mm.; diámetro de la base 65 mm. y altura 205 mm.



Jarra (fig. 4). — Fabricada en barro de color rojizo, de buena cocción, cuerpo esferoidal con el cuello ligeramente estrangulado, una sola asa que presenta decoración semejante a la jarra de la fig. 2, partiendo desde el mismo borde para reposar en la panza, formando un arco sobresaliente de 50 mm. Se apoya sobre base plana sin pie.

Bruñida perpendicularmente la superficie exterior en la que presenta decoración lineal formada por un grupo de tres líneas negras, una banda ancha de color rojo vinoso y un grupo de dos líneas más en negro. Sus medidas son: diámetro máximo, 150 mm.; diámetro de la base, 70 mm. y altura, 175 mm.



Jarra (fig. 6). — Fabricada en barro rojizo, de mala cocción; cuerpo esferoidal con cuello ancho y boca en forma de «trebol» de la que sólo se conserva el vertedor, por rotura. Ha tenido una sola asa que va desde la parte alta de la panza hasta el mismo borde de la boca. Se apoya sobre base plana sin pie.

Presenta decoración lineal integrada por líneas negras paralelas, componiendo un grupo de tres, dos, una banda ancha rojiza y tres líneas más. Se aprecia en el borde una pincelada de color rojo oscuro. Sus medidas son: diámetro máximo, 188 mm.; diámetro de la base, 78 mm. y altura máxima, 148 mm.

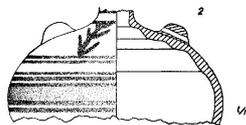
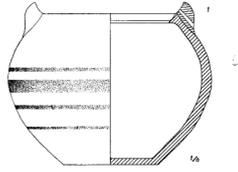


Fig. 3.

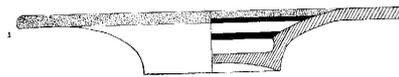
Olpe (fig. 8, 2). — Trozo de olpe de forma esferoidal de cuello estrangulado muy estrecho. El asa es sustituida por un característico pezón perforado para colgar, de los que creemos tendría tres.

Está fabricada en barro rojizo muy poroso siendo su cocción defectuosa. La decoración es lineal, a base de grupos de líneas de color negro y una banda roja. Presenta un dibujo especial, cual es una flecha invertida en negro.



***Cuenco de pezón perforado* (fig. 8, 1).** — Fabricado en barro rojizo de cocción defectuosa. Al igual que en la pieza anterior, el asa es sustituido por un característico pezón perforado para colgar, fabricado en sentido inclinado como para que encaje perfectamente la tapadera, que sería igualmente con pezón, de los que creemos la vasija llevaría tres.

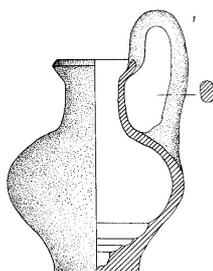
Este trozo de cuenco con pezón (2) está revestido con una leve película de color blanco hueso en la superficie exterior y sobre ésta, decoración lineal formada por líneas estrechas de color negro. Al parecer hubo un intento de patinar el cuenco con engobe de color rojo en la superficie exterior del recipiente. El diámetro máximo es de 145 mm.



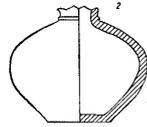
***Plato* (fig. 9, 1).** — Fabricado en barro de color rojizo, de cocción defectuosa, encontrándose incompleto; se trata de un plato denominado por nosotros «pabellón de trompeta». Aparece cubierto de engobe de color rojo pardo toda la superficie exterior, exceptuando la base. Tiene decoración lineal en la superficie interior con dos líneas paralelas en negro. Sus medidas son: diámetro máximo, 180 mm.; diámetro de la base, 65 mm. y altura, 28 mm.



Plato (fig. 9, 2). — Fabricado en barro de color amarillento, de cocción defectuosa, muy rico en desengrasante micáceo. Forma de pabellón de trompeta (3). Aparece pintado interiormente con engobe de color rojo pardo y exteriormente posee un engobe amarillento obscuro. El fondo interior forma un pocillo destacando la plataforma ligeramente hacia arriba por el umbo. La base es suavemente cóncava. Sus medidas son: diámetro máximo, 190 mm.; diámetro base, 65 mm. y altura, 28 mm.



Jarrita (fig. 11-1) - — Fabricada en barro de color marrón oscuro, de buena cocción. Cuerpo esferoidal con cuello estrangulado. Tiene una sola asa que va desde lo alto de la panza al borde del labio formando un arco sobresaliente a ésta en 35 mm., apoyándose sobre base plana sin pie. Se aprecia engobe de color blanco hueso en toda la superficie exterior y encima; una endeble película de color amarillento anaranjado en la parte inferior de la panza y de color rojizo en la parte alta. Sus medidas son: diámetro máximo, 100 mm.; diámetro de la boca, 50 mm.; diámetro de la base, 50 mm. y altura, 130 mm.



Botellita (fig. 11, 2). — Fabricada en barro rojizo bien cocido. Aparece muy deteriorada por la acción del fuego por encontrarse en un pozo de incineración; es de forma geoide, de base plana sin pie, de cuello cilíndrico muy estrangulado, faltándole la prolongación del mismo, boca y posible asa. Sus medidas son: altura conocida 63 mm.; diámetro del cuello, 23 mm.; diámetro máximo, 78 mm. y diámetro de la base, 38 mm.



Alabastro (fig. 12). — De forma clásica, sin asentamiento. El pequeño cuello estrangulado forma una boca estrecha con labio marcado, por debajo de la boca tiene dos pezones. No presenta decoración alguna, estando algo deteriorado, al parecer, por el fuego y los agentes químicos del terreno. Sus medidas son: altura, 180 mm.; diámetro de la boca, 25 mm. y diámetro máximo, 70 mm.

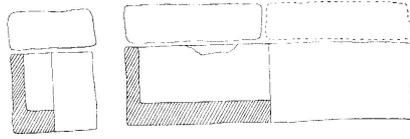


Fig. 4.

***Sarcófago* (fig. 17) - — Este fabuloso modelo de enterramiento en la necrópolis «El Jardín», está obtenido partiendo de un bloque de arenisca, posiblemente extraído de una cantera próxima situada en el lugar conocido por el Cerro del Peñón(4). El sarcófago, partiendo del mencionado bloque, ha sido ahuecado y tomado la forma, a fuerza de cincel del que quedan huellas visibles en sus paredes. Tiene forma de hexaedro rectangular, con una de sus caras desmontable a forma de tapadera, cuyo peso ha podido demostrar que el sarcófago fue violado en la antigüedad ya que el saqueador, ante la imposibilidad de quitar la tapadera optó por hacer un agujero en la pared sureste que le permitiría introducir un brazo y así robar las piezas de su interior, que de. berían ser de pequeño tamaño, probablemente joyas. El enterramiento se encontraba vacío. En el interior sólo se encontró los fragmentos correspondientes al pequeño plato de la fig. 6-2; pero al noroeste, junto al ángulo izquierdo, apareció una jarra «in situ» de pie de la fig. 4. Sus medidas son: altura exterior 700 mm.; altura interior, 450 mm.; longitud, 2.200 mm.; anchura, 700 mm. y grosor medio de sus paredes, 100 mm.**

Los enterramientos.

El ritual necrolático de esta necrópolis ha ofrecido dos tipos de enterramiento perfectamente diferenciados: la inhumación y la cremación.

La inhumación se realizó a su vez de dos formas distintas, de una parte, la llevada a cabo en los sarcófagos ya descritos, cuyo número debió ser superior a los cincuenta de acuerdo a las referencias ofrecidas por el propietario de la finca y sus trabajadores; de otra, enterrando el cadáver directamente, lo que observamos personalmente, rescatando lo que se puede considerar un esqueleto completo que había sido colocado boca abajo, en una posición forzada y con las manos en la espalda, probablemente atadas. Las deducciones a que puede llevar este caso las dejamos en el aire pendientes de posibles paralelos que nosotros no conocemos.

La cremación está atestiguada por pozos realizados en el suelo, de naturaleza esquistosa, de unas medidas aproximadas de 80 cm. de profundidad y diámetro, en los que depositaron las cenizas y restos óseos que no llegaron a la total calcinación, así como fragmentos cerámicos.

Igualmente apareció un sarcófago del mismo material y características de trabajo que los otros pero cuyas medidas son las de un cubo de aproximadamente 40 cm. de lado, y su interior no podía haber albergado más que cenizas o a lo máximo un posible feto. Tampoco para este caso tenemos paralelo alguno por lo que nos limitamos a su cita.

Del esqueleto rescatado, pendiente de que un especialista desee hacer un posible estudio, podemos decir aquí solamente que su mentón es prominente y partido y los dientes y muelas presentan la particularidad de tener la corona totalmente plana como producto quizá de la acción abrasiva motivada por el empleo de sales arcillosas en la comida.

RESUMEN

Los materiales obtenidos en la necrópolis «El Jardín», así como su modalidad de enterramientos, aportan a nuestro entender una interrogante más al esclarecimiento de la historia acaecida en el Sur de España durante la Edad de Hierro, ya que si en los momentos primeros de la arqueología en esta parte de la Península todos los yacimientos con materiales de ascendencia fenicia sufrían el elemento catalizador de Cartago y de una forma u otra terminaban dominándose púnicos, la continua aparición de elementos extraños a esa gran colonia o nueva ciudad han hecho que tengamos paulatinamente que ampliar el término, denominándolos paleopúnicos, primeramente, y fenicios de occidente u orientalizantes después.

Esta necrópolis podría ser un ejemplo junto con otros yacimientos como Trayamar, La Joya, Laurita, etc..., en que, por una parte, el enterramiento en sarcófagos de las características descritas, y por otra, gran número de sus materiales cerámicos, sin paralelos ambos en Cartago, pueden hacernos pensar o bien una existencia paralela cronológicamente a Cartago, pero no dependiente total de ésta, sino del próximo oriente de forma directa, cosa bastante difícil de aceptar, o un arraigo cultural propio de la zona, con una cronología anterior necesariamente a la de Cartago, y cuyos orígenes creo que no podemos fijar de forma más concreta que como del Próximo Oriente, ya que ante la variedad que ofrecen los elementos aparecidos hasta el momento en toda Andalucía, el encuadramiento fenicio parece quedar demasiado reducido.

Los límites que marcan este tipo de comunicaciones no nos ha permitido exponer todos los materiales ni tampoco la forma en que se trabajó el yacimiento nos ha posibilitado hacer un estudio metódico, ya que se trató de un rescate de los mismos siguiendo a una máquina de las denominadas «palas mecánicas» en su labor de aplanar el cerro, por lo que no podemos ofrecer una imagen clara de interpretar. No obstante, nuestra particular idea, ante la observación del total rescatado, es que nos encontramos ante la necrópolis de un poblado en que la mayoría de los materiales pueden datarse, de acuerdo a sus paralelos tipológicos y decorativos en esa zona, en la Edad Media del Hierro (900-600 a. de J. C., en Fenicia-Palestina, según las cronologías ofrecidas, respectivamente, por D. C. BARAMKI (Phoenicia and the Phoenicians) y

M. COLDSTREAM (Greek Geometric Pottery, 1968) - Teniendo que considerar ésta como la fecha más vieja, perdurando la necrópolis hasta finales del siglo IV a. de J. C., como parece probar algunos fragmentos aparecidos de cerámica precampana.

Tanto su cronología probable como su situación geográfica nos hace pensar que fuese ésta la necrópolis perteneciente al poblado de Toscanos, estudiado por el Instituto Arqueológico Aleman, y que ofrece una cronología, hasta el momento, remontada a los finales del siglo VIII a. de J C.

En nosotros está arraigada la idea de que se puede pensar en una extendida colonización del Próximo Oriente sobre Andalucía en sus primeros momentos anterior a Cartago y posteriormente con sólo una normal influencia de ésta, ante los materiales que nos han ofrecido los yacimientos ya publicados y los que reservan los aún inéditos, pero que ya hemos podido observar, y aunque comprendemos que esta necrópolis puede ser sólo un pequeño ejemplo, sus materiales están ahí para ofrecernos sus diferencias particulares y sólo la base común a ambos de un mismo origen, lo que unido a la proximidad y magnitud de tantos yacimiento, no solamente en la costa sino también en el interior (se trabaja actualmente en varios yacimientos en las vegas de los ríos Guadalquivir y Genil), hace difícil seguir manteniendo la idea de las colonias o puntos de atraque para los comerciantes cartagineses o púnicos que los textos clásicos hacen referencia como necesarios a una navegación de cabotaje.

Todo nuestro tiempo se encuentra en estos momentos ocupado en la recopilación de estos materiales y su identificación en los yacimientos del Próximo Oriente, con lo que si nuestras posibilidades lo permiten podremos en su momento desechar o confirmar esta idea.

ALBERTO LOPEZ MALAX-ECHERRIA

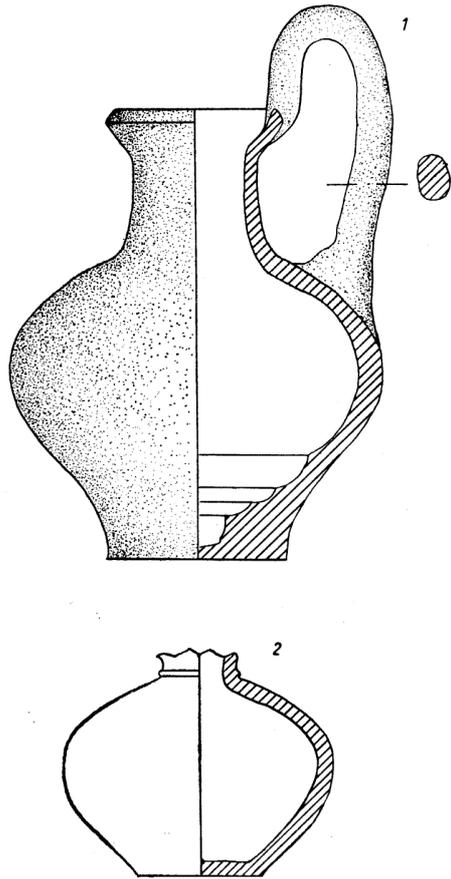


Fig. 2.

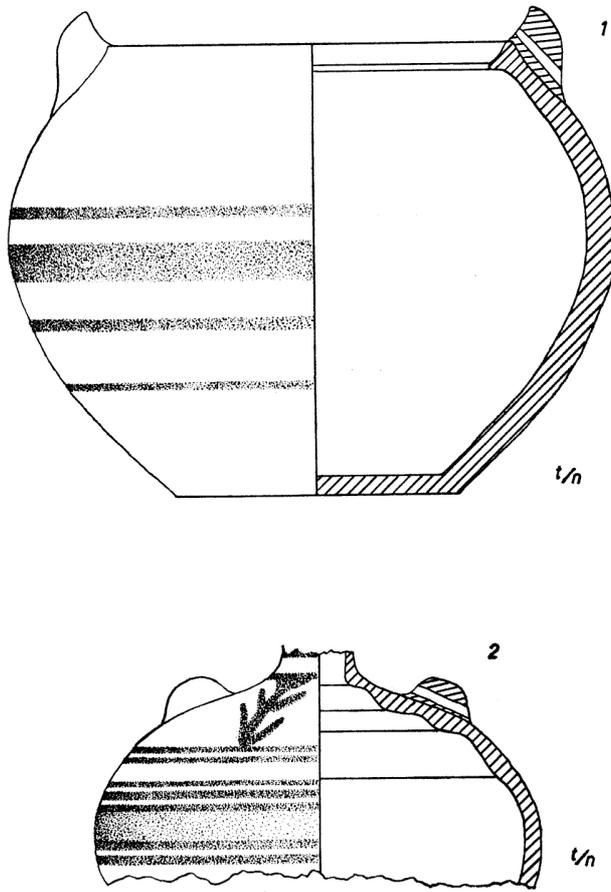


Fig. 3.

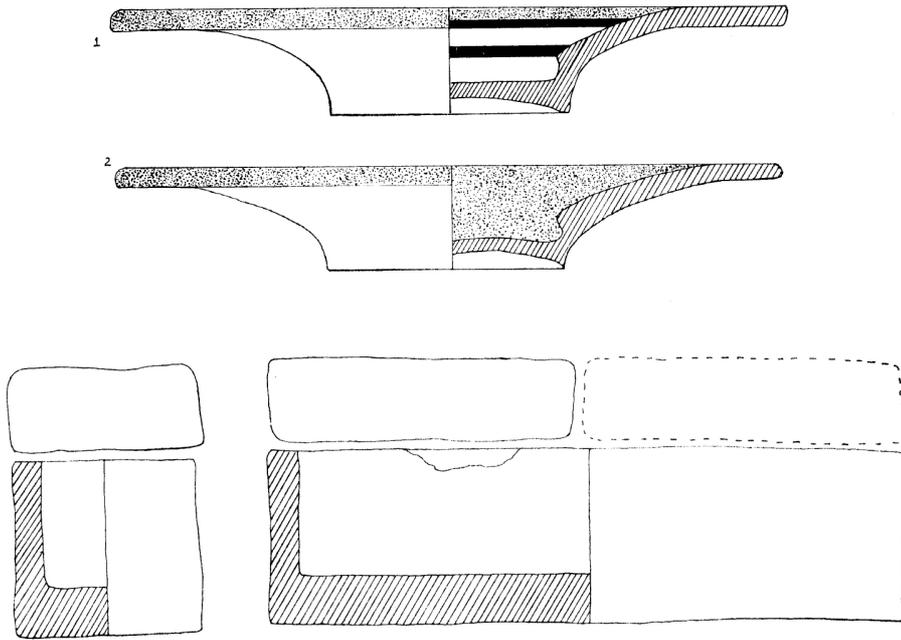


Fig. 4.

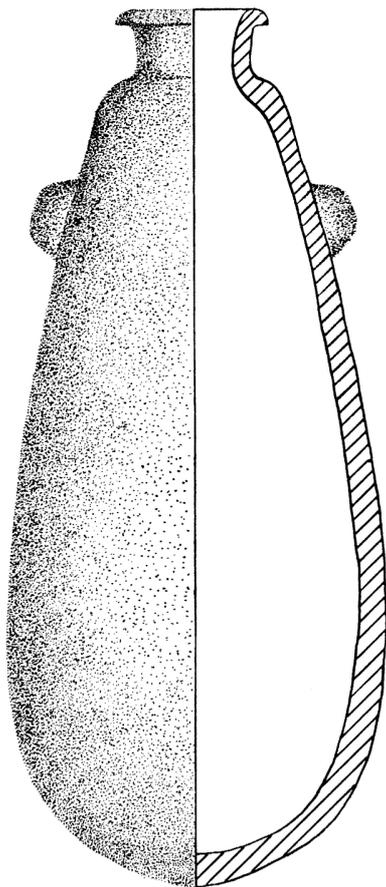


Fig. 5.

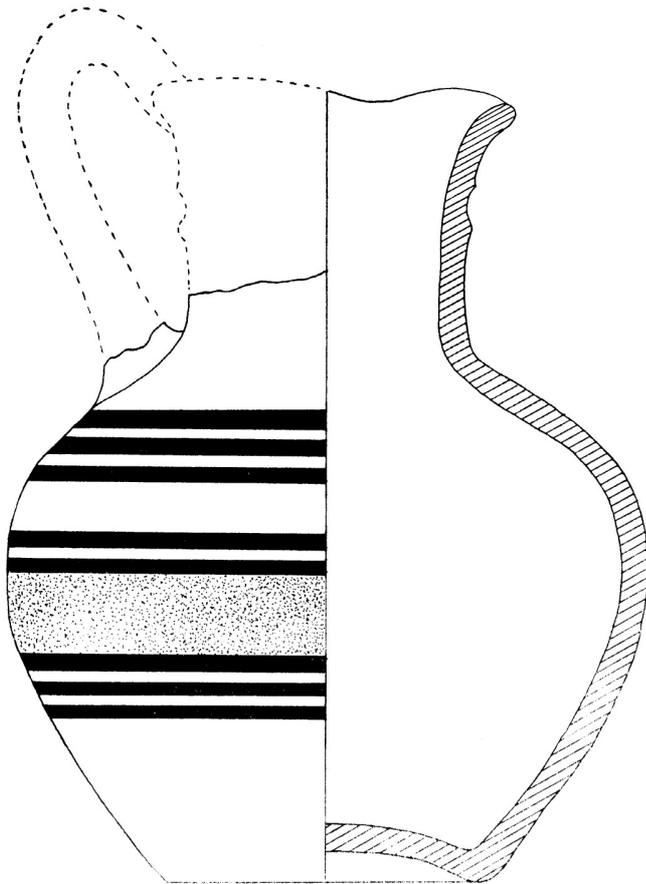


Fig. 6.

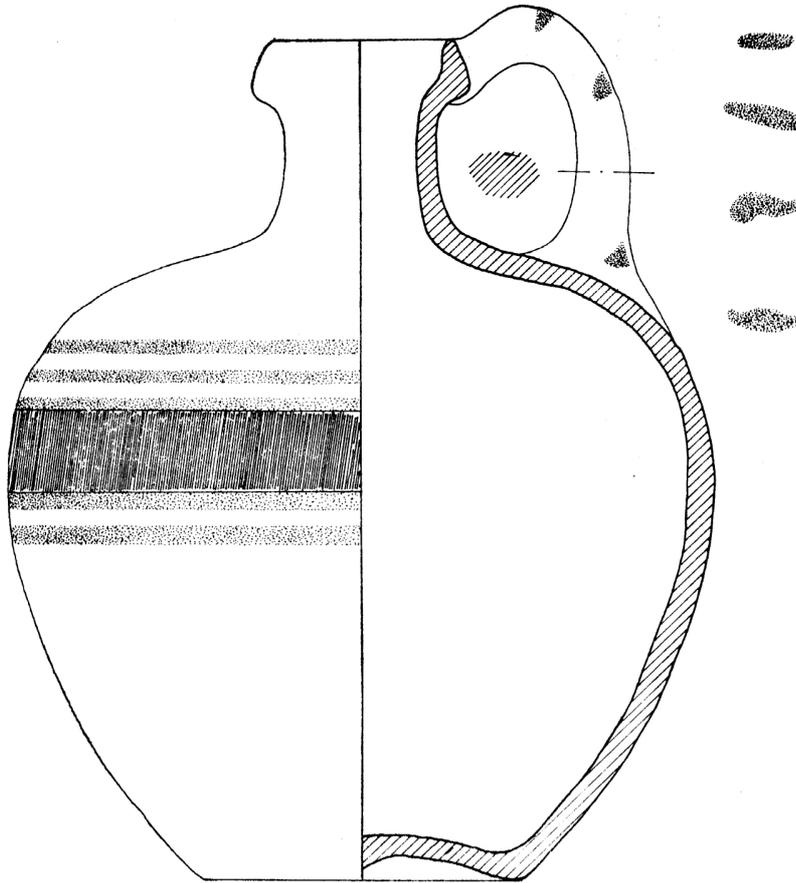


Fig. 7.

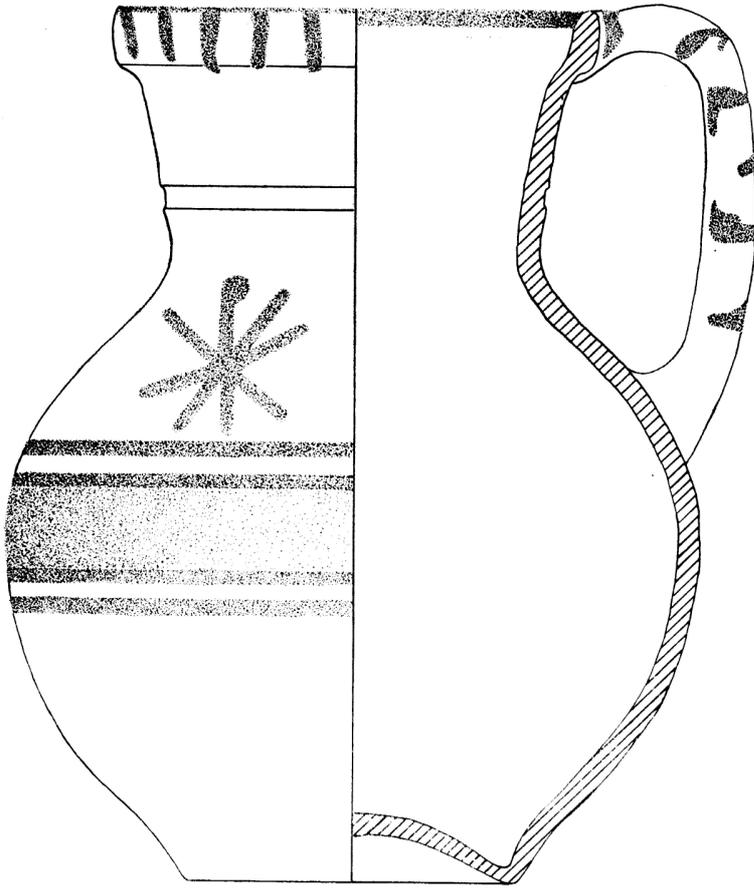


Fig. 8.